

La UNESCO atraviesa un período difícil, pero en vez de describir dificultades o quejarnos de ellas, debemos contribuir a resolver o disminuir los problemas. Es cierto que desde hace unos años la UNESCO corre el riesgo de politizarse. Es cierto también que la decisión de algunos países de suspender sus contribuciones ha provocado una sustancial reducción de ingresos. Pero también es cierto que no hemos desarrollado actividades *colectivas* para promover el diálogo, la negociación y los compromisos con los países involucrados.

De superar esos problemas, podríamos hacer mucho más de lo que hacemos. Pero no debemos usar los problemas para disculparnos de lo que, aun en este difícil estado de cosas, pudimos haber hecho y no hicimos. Debemos analizar "*what's wrong with us*"; cuales son nuestras deficiencias.

La Constitución de la UNESCO recuerda que "las guerras nacen en la mente" humana, y nos impone contribuir a que se erijan en "en las mentes " los baluartes de la paz.

¿Qué hacemos nosotros, en el día a día, para promover la paz?

¿Inducimos el diálogo entre delegaciones de países en conflicto?

Sí, hay muchas cosas que hemos hecho por la paz; pero, ¿son suficientes?

En todos los órdenes debemos analizar cuánto hacemos y cuánto podríamos hacer.

En Educación 2030 dijimos: "Nos *comprometemos* con carácter de *urgencia* con una agenda de la educación única y renovada que sea integral, ambiciosa y exigente" . ¿Estamos obrando con urgencia? ¿Estamos elaborando proyectos concretos, prácticos y aplicables para que la "educación inclusiva y de calidad" no se convierta en un mero eslogan?

En Ciencia hemos concentrado esfuerzos en materias *irrenunciables* como la protección del ambiente y el cambio climático. Pero, ¿no deberíamos asignar más espacio, a la ciencia básica y sus consiguientes aplicaciones, que son primordiales, aun para la protección del ambiente?

Una loable iniciativa de la UNESCO es conferir a ciertos elementos el carácter de patrimonio de la humanidad y, por lo tanto, protegerlos. Pero el número de sitios de esa naturaleza no es ilimitado. ¿Estamos dispuestos a elevar las condiciones que deben tener los elementos postulados y reducir la frecuencia de la selección?

La UNESCO es una organización imprescindible. No hay ninguna otra institución universal dedicada a la tutela y promoción de la educación, la ciencia y la cultura: valores sin los cuales no hay desarrollo, ni material, ni social, ni espiritual. Tenemos, por lo

tanto, una suprema responsabilidad que no admite que nos detengamos en la rutina y la retórica.

Hay, en el conjunto de las delegaciones, una concentración de talento, capacidad de trabajo y esfuerzo, que nos permitirán cumplir con esa responsabilidad.